

EL AMOR POR EL PROJIMO:

Es un gran problema no distinguir entre el amor que proviene del Espíritu y el amor humano. El problema de querer hacer la obra del Señor con el amor humano es que se despierta en nosotros la filantropía, es decir, un amor que al fin de cuentas no es más que un producto de la carne. Cuando carecemos del amor que proviene del Espíritu, podemos caer en un gran error, en querer hacer algo grande, encomioso, laborioso, etc. pero no necesariamente eso sea lo de Dios. Dice *1 Corintios 13:3* “*Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha*”.

Muchos sectores de la Iglesia han terminado haciendo grandes obras para con el prójimo, pero no necesariamente “todas sus obras” provienen de Dios. ahora bien, nadie puede juzgar eso, sino sólo Dios y nosotros mismos.

La obra de Dios está definitivamente puesta en el género humano.

Dios decidió hacerse hombre para nunca más volver a olvidarse del hombre. Nadie puede negar el plan eterno de Dios con el hombre, el Padre mismo envió al Hijo a que se hiciera hombre. Por lo tanto, Su amor es para con todos los hombres, tal como lo dice *Juan 3:16* “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna*”.

Debemos permitir que el amor del Señor se geste, se procese y se manifieste en nosotros. Es imposible querer tener parte en la obra del Señor sin sentir amor por los hombres. Si basamos nuestra labor en el Señor en resultados humanos, nos damos cuenta que la tarea es muy grande y la recompensa es muy poca, aún hasta podemos llegar a ser odiados por los mismos hermanos; si a Cristo lo mataron ¿qué podemos esperar nosotros a cambio? Debemos esperar ser vituperados y rechazados por causa de Cristo.

Es obvio que, para involucrarnos en la obra del Señor, debemos amar con el amor con el cual Él ama a los hombres. Dice *2 Corintios 5:20* “*Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!*”. Nadie puede servir a Dios sin armonizar con Él en relación a los seres humanos.

El creyente no debe buscar una autorealización, sino enfocarse en los deseos de Dios. Nosotros sólo somos administradores de las cosas de Dios, por lo tanto, no podemos ocupar las cosas de Dios para autorealizarnos, para cumplir nuestros deseos, pues, veamos lo que dice el siguiente verso: *Marcos 10:45* “*Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir; y para dar su vida en rescate por muchos*”. Una prueba que evidencia el amor de Dios es cuando no tenemos inclinación a mandar y a demandar respeto de los demás, sino que nos disponemos a servir.

Lo que el Señor espera de nosotros se ve reflejado en las palabras de *2 Corintios 5:14* “Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; v:15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Así como Cristo murió por nosotros, y nos permitió morir juntamente con Él, así nosotros ahora, habiendo sido regenerados debemos de vivir para Él.

En Lucas 15 encontramos tres parábolas, éstas nos hablan del amor que debemos de tener para con los demás.

La primer parábola, conocida como la “Oveja perdida” (*Lucas 15:3-7*) Es más que clara al mostrarnos el amor del Buen Pastor por la oveja descarriada. Esto nos da un mensaje claro del amor que debemos tener por el pecador. Hablarle de Cristo a los pecadores no debe tener como objetivo principal poder incrementar la cantidad de almas que se convierten o las estadísticas de los creyentes que asisten a una Iglesia Local, sino sencillamente debemos manifestar el amor de Dios hacia el pecador, debemos evidenciar ese cuidado del Buen Pastor que es capaz de dejar las noventa y nueve con tal de ir a buscar a una oveja perdida.

Luego encontramos la parábola de la moneda perdida, ésta nos habla de una moneda que se perdió dentro de la casa. Lo que nos quiso enseñar el Señor es que muchas veces hay hermanos que se extravían de Cristo estando dentro de la Iglesia. Hay creyentes que llegan a tener tanta escasez de la Vida de Cristo, que pierden el fluir de la Vida, se separan de la comunión con los hermanos, dejan a un lado la Vida corporativa aún estando en la Iglesia. Con esta parábola el Señor nos enseñó que el amor de Él debe fluir hacia aquellos (hermanos en Cristo) que no están fluyendo en lo corporativo y buscar la manera de restaurarlos.

Por último encontramos la muy famosa y conocida parábola del hijo pródigo, la cual nos habla del amor de Dios por aquellos que siendo hijos se van a ensuciar y a degradar al mundo. De igual manera, al final de la parábola vemos el gozo que hubo el día que aquel hijo regresó a la casa de su padre; esto nos enseña la actitud de gozo que debemos tener cuando alguno de los hijos del Señor regresa a la casa del Padre, debemos alegrarnos por el pecador arrepentido y manifestarle nuestro amor.

Dice un pasaje de La Biblia: ***“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces***

enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti". (Sal 51:1-13)

En este salmo recibimos lecciones muy tremendas en cuanto al amor:

1) Nadie logra amar realmente si antes él mismo no ha sido perdonado.

2) Dios nos constituyó como sacerdotes de Él, esto implica que para poder compadecernos de otros, primeramente debemos de tener conciencia de lo que somos.

3) Sólo permaneciendo en la Presencia de Dios nuestro corazón puede llenarse del gozo de la salvación, es en ese punto cuando fluye en nosotros el deseo de enseñar a los transgresores Sus caminos y evidenciar el amor de Dios hacia el prójimo.

¡Dios les bendiga!